

María del Refugio Gómez	No	Directora	Piedra Imán	2° y 3°	45 pesos
Margarita Gómez	No	1ª. Ayudante	"	1°	30 pesos
Luisa Flores	No	2ª. Ayudante	"	1° y 2°	30 pesos
Sara de Luna	No	3ª. Ayudante	"	1°	30 pesos
Luz G. Arroyave	No	Directora	Horcones	1° y 2°	35 pesos
Total					775 pesos ²⁹⁰

7. Sus minerales abandonados, 1919

Una actividad económica que experimentó gran auge durante el porfiriato, fue la minería. En las Memorias de Gobierno de Bernardo Reyes, son profusos los datos e información sobre el ramo minero en la entidad y en Lampazos.

En 1913, el primer punto donde hicieron su arribo los revolucionarios a Lampazos, fue en Piedra Imán, a partir de aquí como consecuencia de la guerra civil que sufrió el país, también se inició la decadencia y abandono de los yacimientos mineros lampacenses.

Prueba de ello es la siguiente relación que se presenta. Por ser el objeto del trabajo lo ocurrido en Lampazos, no incluimos la información general recabada en el estado, a partir del cuadro que manifiesta los nombres de los centros mineros o fundos aislados en actividad, así como los minerales abandonados en la jurisdicción de Nuevo León:

LAMPAZOS

Nombre de los fundos aislados actualmente en trabajo.

- | | |
|--------------------------------|------------------------|
| 1. <i>La Pomosa y Anexas</i> | 5. <i>La Esperanza</i> |
| 2. <i>El Refugio</i> | 6. <i>Santa Isabel</i> |
| 3. <i>Piedra Imán</i> | 7. <i>Santiago</i> |
| 4. <i>Santa María y Anexas</i> | 8. <i>Santa María</i> |

²⁹⁰ AGE. CALN. C: 21 (1919-1921). Noticias del movimiento escolar en la municipalidad en diciembre, suscriben: Clemente Bortoni, alcalde, y Juan A. Muñoz, secretario. Lampazos, 31 de diciembre de 1919.

Nombre de los minerales abandonados

- | | |
|-------------------------------|---------------------------------|
| 1. San Francisco | 2. Tres Hermanos |
| 3. El Triángulo | 4. La Voladora |
| 5. El Boleo | 6. La Sorpresa |
| 7. San Juan de los Lagos | 8. San Juan Chiquito |
| 9. Major | 10. Nueva Vida |
| 11. Arco Iris | 12. La Niña |
| 13. Eureka | 14. Nazareno |
| 15. Altamirano | 16. Altamirano número 2 |
| 17. El Niágara | 18. San Alberto |
| 19. Ampliación de San Alberto | 20. Mona |
| 21. Filigrana | 22. Leonor |
| 23. Venecia | 24. San Bartolo |
| 25. La Esmeralda | 26. Ampliación a la Esmeralda |
| 27. Anexión a la Esmeralda | 28. Ortiz |
| 29. Evelyn Edith | 30. La Purísima |
| 31. Ampliación de La Purísima | 32. Lolita |
| 33. Simona | 34. Santa Rita |
| 35. San Pedro | 36. La Tranca |
| 37. Argentina | 38. Realidad |
| 39. Monte Piedad | 40. San Antonio |
| 41. Juárez | 42. Telón de Oro |
| 43. San Felipe | 44. La Fortuna |
| 45. Juan Ignacio Ramón | 46. Alianza |
| 47. Concordia | 48. Los Laureles |
| 49. La Permanente | 50. La Paz |
| 51. El Misterio de la Paz | 52. La Luz |
| 53. Flor de Peña y Anexas | 54. Buena Suerte |
| 55. El Sacramento y Anexas | 56. La Esperanza |
| 57. El Socorro | 58. La Reina |
| 59. Gran Señora | 60. Ampliación a la Gran Señora |
| 61. Bonanza | 62. Nueva Diana |
| 63. Dolores ²⁹¹ | |

²⁹¹ AGE. Memoria del gobernador Nicéforo Zambrano, 1917-1919. Anexo Núm. 545, 24 de mayo de 1919, pp. 646-651.

8. Inicia la década de los veinte

Al acercarse las elecciones presidenciales de 1920, Venustiano Carranza negó su apoyo a la candidatura de alguno de los líderes militares y en cambio intentó imponer la postulación de un civil, Ignacio Bonillas, su representante ante los Estados Unidos de América. Esta política lo enemistó y enfrentó con el grupo militar de sonorenses, al mando de Alvaro Obregón, candidato de una de las facciones de revolucionarios.

Carranza, para someterlos, envió tropas federales contra el estado de Sonora y éstos se rebelaron con el Plan de Agua Prieta del 23 de abril de 1920. Muchos jefes militares se pronunciaron en favor de la rebelión.

El 6 de mayo salió don Venustiano de la ciudad de México hacia Veracruz, con el propósito de establecer su gobierno allí. Después de una serie de incidentes, el día 20 llegó a las inmediaciones de La Unión donde se encontró con el general Rodolfo Herrero, que lo convenció de seguir a Tlaxcalantongo. Herrero atacó la choza del Presidente la madrugada del siguiente día, 21 de mayo de 1920. Don Venustiano Carranza murió en el ataque perpetrado por Herrero, que traicionó la confianza depositada en él por Carranza.

El ascenso de los aguaprietistas en el país y la muerte de Carranza, debilitaron al carrancismo en el Estado, el gobernador José E. Santos abandonó Monterrey con un grupo de partidarios, dando lugar a que una serie de personajes identificados con los obregonistas, ocuparan de manera interina la gubernatura: Félix G. Lozano, Porfirio G. González, José M. Rodríguez, Roberto J. Mendoza, todos ellos entre mayo y diciembre de 1920.

Clemente Bortoni el 23 de febrero solicitó al gobernador que le gestionara la remoción del presbítero Ignacio de la Garza, encargado de la parroquia de la ciudad, por ser frecuentes las quejas recibidas contra él, debido al trato inadecuado hacia las personas y sobre todo por los negocios "leoninos" realizados con los agricultores y ganaderos, que se veían necesitados a "ocuparlo" por la carencia de recursos.

Al mes siguiente, el día cuatro, en el Mineral de la Iguana se abrió una escuela de tercera clase mixta -para niñas y niños- a cargo de María Guzmán con sueldo de

quince pesos mensuales.

Finalmente, el párroco Ignacio de la Garza, el 24 de abril, hizo entrega de la parroquia de la ciudad al padre Atanasio de los Santos y él a su vez entregó al reverendo Antonio Alonso, el 26 de octubre.

El 19 de marzo, Clemente Bortoni pidió al gobernador que se dirigiera al gobierno federal, para que cediera al municipio los materiales de La Ermita que se derrumbó por las lluvias de julio de 1918.

De los enseres que quedaron, sobre todo la madera, no podían ser utilizados en la erección del templo a que pertenecieron, si es que alguna vez se llevara a cabo -expuso Bortoni-. Por lo que el ayuntamiento tomó en cuenta esa circunstancia y en consideración a las necesidades de los habitantes, eran suficientes los dos templos que subsistieron. La madera se utilizaría, de aprobarse la gestión, en la reparación de puertas.²⁹²

9. Asalto a Lampazos

Después de la rebelión de los sonorenses encabezados por el general Álvaro Obregón, a través del Plan de Agua Prieta, tuvieron lugar algunos incidentes aislados de resistencia al gobierno interino de Porfirio G. González en el Estado, identificado con los obregonistas. Lampazos de nuevo como en los años de la Revolución, sufrió el ataque y entrada de los alzados de Ricardo González, el 12 de julio de 1920.

Enrique O. Garza que suplía al alcalde propietario Clemente Bortoni, informó al gobierno de Porfirio González que

el día doce, por la mañana, entraron a Candela, Coahuila, los rebeldes al mando de Ricardo González y exigieron préstamos, armas, monturas y caballos, para dirigirse después a Estación Candela, situada a cinco leguas de Lampazos.

Ante la proximidad del enemigo, O. Garza dispuso la organización de la defensa de la plaza: convocó a los vecinos a una reunión en el local de la presidencia, les expuso la situación y exhortó a tomar las armas en favor del Supremo Gobierno de la República; más sin embargo no consiguió que el vecindario lo secundara -acotó el

²⁹² Ibid. Clemente Bortoni (C. B.) al secretario de gobierno (s. g.), Lampazos, 23 de febrero de 1920; C. B. al s. g. Lampazos, 4 de abril de 1920; C. B. al s. g. Lampazos, 8 de marzo de 1920; el s. g. a C. B. Monterrey, 1º de abril de 1920; C. B. al s. g. Lampazos, 28 de octubre de 1920; C. B. al s. g. Lampazos, 19 de marzo de 1920.

alcalde-. Salvo el teniente coronel Miguel Z. Martínez y el recaudador de rentas Manuel Pérez Mendoza.

Los vecinos argumentaron que carecían de armas y parque, prevaleciendo la opinión de que no se hiciera resistencia a los alzados si se presentaban. A pesar de la negativa de éstos, en cooperación con Martínez al que seguían seis hombres se formó un servicio de vigilancia con los subalternos del teniente coronel y la policía municipal.

A las tres de la tarde, el jefe de policía avisó que a bordo de un automóvil llegaron a Candela, Mariano Canales y otro sujeto, sospechosos de ser espías de los alzados. O. Garza ordenó que se les vigilara y no se les permitiera retornar o salir del pueblo.

Como a las once y media de la noche, el comandante comunicó que las avanzadas del enemigo se hallaban en las goteras de la población y fueron tiroteados por Miguel Z. Martínez, que después de causarles una baja se vio obligado a batirse en retirada, ante la superioridad numérica del contrario.

Al no haber resistencia, los rebeldes penetraron en la plaza, acompañados del mayor Pedro Tijerina que se les unió con dieciséis hombres. Se dedicaron unos a recoger caballos por la fuerza y otros se situaron en las salidas de la población soltando sus cabalgaduras en los sembrados, donde causaron serios perjuicios.

Al amanecer del día 13, los rebeldes se reconcentraron y como a las siete de la mañana se situaron frente al local de la presidencia, tendiéndose a lo largo de las calles de Hidalgo y Juan Ignacio Ramón, donde permanecieron hasta las once y media.

Inmediatamente el rebelde González envió por mi persona y ya en su presencia me reconvino, con palabras duras la detención de los individuos que el día anterior llegaron en el automóvil exigiéndome -precisó don Enrique- la entrega de las armas y que le citara -como lo hice- a los encargados de las oficinas públicas y a las personas más acomodadas de la localidad, para lo que me entregó una lista en la que figuraban sus nombres.

Reunidas estas personas, les exigió "un préstamo de diez mil pesos". Ricardo González les hizo "notar" que tenían una hora para cubrirlo; a los encargados de las oficinas les recogió los fondos "a excepción" del tesorero municipal que carecía de "ninguna existencia"; el recaudador de rentas Pérez Mendoza, logró salvar los caudales

por su incorporación con el teniente coronel Martínez, que por la noche habían resistido "a los alzados".

Los particulares, a pesar de cuantas agencias hicieron, sólo reunieron tres mil ciento treinta pesos, que con trescientos veintidós recogidos a las oficinas públicas sumaron tres mil cuatrocientos cincuenta y dos pesos, los que se llevó consigo el expresado cabecilla.

Tan pronto como recibió el dinero, aproximadamente a las once y media de la mañana, González salió con los rebeldes rumbo a la hacienda de Horcones donde llegó a las 14:30 horas, destruyó en su tránsito la línea telegráfica e incendió los puentes del ferrocarril. De Horcones salió a las seis de la tarde para estación Mojina y continuó por la vía férrea que fue destruyendo.

Éstos fueron los hechos comunicados por el alcalde suplente, respecto a la entrada de los revolucionarios -suponemos carrancistas- a Lampazos.

Enrique O. Garza atribuyó a la "falta de elementos" el que no se hiciera "una fuerte resistencia". Para concluir patentizó su elogio al teniente coronel Miguel Z. Martínez, a Manuel Pérez Mendoza y "cinco individuos más" que no registró sus nombres, por el "patriotismo y buena voluntad" (que) "prestaron a secundarme en todo, habiendo sido quienes... tirotearon a los alzados... y se presentaron nuevamente a ayudarme al poco rato de haber aquellos salido", finalizó el alcalde.²⁹³

10. A manera de resumen

En el periodo reseñado, intentamos delimitar varios fragmentos en la historia del Estado y de Lampazos: desde el declive del general Bernardo Reyes en 1909, quien durante casi 25 años dirigió con mano firme los destinos políticos estatales y el ascenso vigoroso del maderismo, enarbolando como estandarte revolucionario la legalidad y legitimidad del sufragio efectivo.

Entre el estallido revolucionario de 1910 y 1912, lo más destacado fueron los levantamientos maderistas que tuvieron lugar de abril a mayo de 1911, y la dimisión

²⁹³ Ibid. Enrique O. Garza, alcalde 1° suplente al secretario de gobierno. Lampazos, 14 de julio de 1920.

de Porfirio Díaz al Poder Ejecutivo Federal. Salvo los sobresaltos causados en algunas poblaciones nuevoleonenses y el agravio sufrido en el erario de las tesorerías municipales, las actividades económicas y sociales continuaron sin alteraciones ni modificaciones importantes.

En Lampazos no se registraron serios trastornos, no obstante, que muchos de sus hijos formaron parte de las filas rebeldes, algunos incluso como precursores de la Revolución Mexicana.

En 1910, Bernardo Reyes después de renunciar a la gubernatura de Nuevo León, lo sustituyó interinamente otro general, José María Mier, que gozó del beneplácito velado de los opositores a Reyes, restándole entusiasmo y simpatías al movimiento maderista. Mier, en las elecciones municipales de ese año, toleró la voluntad popular expresada en los comicios y, en el caso de Lampazos, respetó el triunfo obtenido en las urnas por Celso Canales, candidato independiente.

Es a partir del golpe de Estado de Victoriano Huerta, en febrero de 1913, cuando se inaugura otro capítulo: Lampazos en virtud de su posición geográfica, se convierte en escenario de las operaciones militares que a gran escala diseñaron los ejércitos contendientes (el tendido ferroviario que unía a Laredo con Monterrey, pasaba por Lampazos). Desde ese momento la población resintió las consecuencias de la guerra: desabasto y carestía en los productos básicos, paralización y abandono de su otrora floreciente industria minera, clausura de comercios, suspensión de los servicios públicos municipales, cierre de escuelas, asaltos y saqueos de los ganados en sus ranchos y haciendas antes prósperos, ingobernabilidad en sus ayuntamientos, fuga de empresarios y capitales hacia puertos más seguros, emigración intermitente hacia los Estados Unidos de América.

Pensamos que resulta pertinente insertar un testimonio de la época, que nos ofrece una imagen y reconstrucción de la atmósfera prevaleciente en Monterrey en 1913, que, no está por demás señalar, la desolación o incertidumbre descrita es muy posible que haya sido generalizada, sobre todo en Lampazos que, el 4 de marzo de ese año, recibió el primer ataque de los revolucionarios carrancistas que asaltaron uno de sus minerales, el de Piedra Imán.

Pero no era el mismo Monterrey al que habíamos llegado tres días antes. Un ambiente de melancolía y presentimiento impregnaba la ciudad... de muchos de los postes de las líneas telefónicas, colgaban cuerpos de carrancistas ahorcados como una dura advertencia a los desleales... por algunos días no se realizaron transacciones comerciales. Sólo los abarrotes reabrieron sus puertas y no todos. No había ni carne fresca ni verduras y la ciudad estaba bajo ley marcial. Todo el que salía después de oscurecer, se le pedía se identificará.

Se dice que los daños llegan a un millón de libras esterlinas (\$ 10 000 000.00), que no incluyen las pérdidas causadas por la paralización de la vida comercial y por esa sensación de duda y peligro que tanto perjudica los negocios... la ciudad está ahora llena de tropas. Están acantonadas en edificios públicos, teatros, casas particulares vacías y en cualquier lugar... todavía no corren trenes de pasajeros, ni de carga, ni por la línea directa de norte a sur, ni por la de Tampico. Monterrey depende del exterior para el abastecimiento de casi todos sus alimentos y otros artículos necesarios. Nada de esto entra. El carbón está muy escaso aún para operar los trenes militares y de reparación de las secciones de las vías que todavía no han sido interrumpidas... hasta el día de ayer, nosotros cuatro que vinimos a campo traviesa, éramos las únicas personas que habíamos llegado aquí de Laredo, desde que fue interrumpida la vía hace tres semanas.²⁹⁴

En abril de 1914, finalmente fue tomada la capital de Nuevo León por las tropas revolucionarias. Un lampacense, el profesor Antonio I. Villarreal, arribó a la gubernatura del Estado, quien durante su mandato expidió una serie de decretos justicieros, agraristas y de exceso jacobino: prohibió los trabajos personales en compensación de deudas, el 7 de mayo; instaló la Comisión Agraria Central, once días después; promulgó una ley agraria, el 23 de junio; reglamentó las escuelas y el culto católico, el 14 de julio; confiscó fincas urbanas y rústicas, propiedad de los enemigos de la causa que él defendía, en diciembre; llevó a cabo expropiaciones de empresas como la Cervecería Cuauhtémoc y Cementos Hidalgo.

El radicalismo de su gobierno le creó muestras de antipatía en ciertos sectores de la población, además de serias y graves dificultades para el ejercicio de su mandato; aunado a ello, la economía resintió las secuelas de la guerra, con las comunicaciones interrumpidas y la escasez en los artículos de primera necesidad.

Después de haber derrotado al gobierno de Victoriano Huerta, la gran fraternidad revolucionaria se escindió en dos grandes corrientes ideológicas y políticas: constitucionalistas y convencionistas que, a su vez esta división se tradujo entre carrancistas contra villistas-zapatistas, en lo fundamental. Villarreal se adhirió a los primeros. En enero de 1915, el lampacense fue derrotado por los villistas en Ramos Arizpe, Coahuila y abandonó la entidad. Las huestes del Centauro del Norte gobernaron

²⁹⁴ La ciudad de Monterrey, los días 23 y 24 de octubre de 1913, fue asediada y asaltada por las tropas revolucionarias al mando del general lampacense Pablo González Garza; el refuerzo oportuno de tropas federales procedentes de Saltillo al mando del general Eduardo Ocaranza, impidió que los revolucionarios tomaran la estratégica plaza. El testimonio corresponde a la autoría de un periodista inglés, que fue testigo de las condiciones aflictivas que vivió la ciudad en esos infaustos días de otoño, véase: H. Hamilton Fyfe, "The real Mexico", Londres, 1912, pp. 51-54, citado en: Vizcaya Canales, Isidro, "Los Orígenes de la industrialización de Monterrey; una historia económica y social desde la caída del Segundo Imperio hasta el fin de la Revolución (1867-1920)", Monterrey, N. L., AGENL, 3ª edición, 2001, pp. 147-148.

la entidad durante tres meses.

Sin embargo, el signo de esos años fue la ingobernabilidad política. Don Isidro Vizcaya Canales señala que en la década de 1915 a 1925 ocuparon el sillón ejecutivo del Palacio de Gobierno más de quince gobernadores y en el caso de los ayuntamientos la permuta de alcaldes fue una constante; de la noche a la mañana surgía innumerables partidos políticos de existencia efímera. Los grupos armados asolaban las poblaciones, los municipios localizados al sur del Estado como Mier y Noriega, Doctor Arroyo, Aramberri y Zaragoza, al menos hasta antes de 1920, estaban casi abandonados, sujetos a los arbitrios de los núcleos rebeldes.²⁹⁵

Las condiciones de incertidumbre social y política empezaron a superarse debido a los esfuerzos serios de recuperación económica casi para concluir la década: precisamente en la administración del gobernador Nicéforo Zambrano (1917-1919) y durante los gobiernos municipales de Julián Gómez y Clemente Bortoni.

En Lampazos, en sus antes prósperos minerales, sólo ocho realizaban trabajos de explotación y sesenta y tres se encontraban abandonados. Aunque incipiente, lo anterior nos indica que hay un proceso temprano de reactivación económica, gracias a los estímulos fiscales promovidos por el gobierno estatal de Zambrano a los capitales. La reconstrucción material es un asunto de alta prioridad para revertir la crisis. Sin embargo se presentan situaciones desagradables como la epidemia de influenza española, desastres naturales como las sequías o bien, abundancia de lluvias como las de julio de 1919, que ocasionaron serios perjuicios a la población lampacense.

También empieza a gestarse un proceso de sustitución de los cultivos agrícolas tradicionales, como el del algodón que creó expectativas de progreso entre los agricultores lampacenses, sin imaginar que años después, en la década de los treinta, surgiría un nuevo municipio sobre la base de dicho cultivo, mutilando al territorio de Lampazos de una extensión considerable de su territorio, jurisdicionado históricamente.

La rebelión del grupo sonoreño (Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta) con el Plan de Agua Prieta en abril de 1920 y el asesinato de Venustiano Carranza en mayo de ese año, trajo consigo nuevos cambios en el país, a partir de esa

²⁹⁵ En julio de 1917, las autoridades estatales formaron un «Cuerpo de Seguridad Pública» al mando del general Félix Lozano, con la finalidad de someter a los sediciosos. Sin embargo, la solución a las dificultades causadas por los rebeldes tuvo lugar hasta 1920, influyó el cruento desenlace sufrido por el presidente Venustiano Carranza y el cambio en el gobierno de la República, muchos de estos insurrectos se acogieron a una amnistía decretada por el nuevo régimen, en: Vizcaya Canales, Isidro, op. cit., pp. 134-135.

década.

Muchos hijos de Lampazos intervinieron y fueron protagonistas en el diseño y destino de la nación: como militares, escritores, periodistas, funcionarios, educadores, etc., a ellos dedicamos un anexo: todos ellos representan por sus trayectorias sus obras y méritos indiscutibles la indudable aportación intelectual, política y militar del numeroso contingente originario de la "Hidalga Tierra" a la historia de la nación.